

ANDRÉS SALVATORI

# Correcaminos

40 historias por el mundo



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

# ÍNDICE

Prólogo .....	9
Damasco. <i>Hospitalidad siria</i> .....	13
Oslo. Una ciudad convulsionada .....	17
Emberá Querá. <i>El pueblo que perdura</i> .....	23
Sidi Bou Said. <i>La perla del Mediterráneo africano</i> .....	27
Londres. <i>El Támesis desde lo alto</i> .....	31
Tatio. <i>La tierra en ebullición</i> .....	35
Cu Chi. <i>Como David y Goliat</i> .....	39
Lucerna. <i>La perfección suiza</i> .....	43
La Habana. <i>Un viaje al pasado</i> .....	47
Ammán. <i>Dulces de Medio Oriente</i> .....	53
Venecia. <i>La laguna inimitable</i> .....	57
Valle Sagrado. <i>En moto por las alturas</i> .....	61
Lalibela. <i>Sueños de futbolista</i> .....	65
Ámsterdam. <i>De inmigrantes y otras cosas</i> .....	69
Nueva York. <i>Entre básquet y bicicletas</i> .....	75
Capadocia. <i>Despedida de solteros en Ürgüp</i> .....	79
La Valeta. <i>Una maqueta color miel</i> .....	83
Ciudad Perdida. <i>El Machu Picchu colombiano</i> .....	87
Cabo Tribulación. <i>Donde termina el camino</i> .....	91
Barcelona. <i>Tapas en la casa de Dios</i> .....	95
La Paz. <i>Brujas en el Altiplano</i> .....	101
Deshnoke. <i>Dioses en forma de ratas</i> .....	105
Praga. <i>El puente de los deseos</i> .....	109
Barra do Cunhaú. <i>Fútbol, samba y caipirinha</i> .....	113
El Cairo. <i>La ciudad de los muertos</i> .....	117
París. <i>Caminaré hasta hallar tu sombra</i> .....	121
Tortuguero. <i>El ciclo de la vida</i> .....	125
Phnom Penh. <i>Humanos, los seres más peligrosos</i> .....	129

Nicosia/Lefkosa. <i>La línea que divide</i> .....	133
Punta Allen. <i>El Caribe solitario</i> .....	137
Rotorúa. <i>La tierra de las maravillas</i> .....	137
Mar Báltico. <i>Entre molinos y bicicletas</i> .....	137
Galápagos. <i>La naturaleza en equilibrio</i> .....	151
Katmandú. <i>El paso hacia el más allá</i> .....	157
Agios Nikolaos. <i>Una fiesta en la montaña</i> .....	163
Beirut. <i>La isla de Medio Oriente</i> .....	167
Badaling. <i>La muralla sin fin</i> .....	171
Guatemala. <i>Al ritmo de la marimba</i> .....	175
Jerusalén. <i>La cuna del monoteísmo</i> .....	179
Kundiman. <i>El rito de la iniciación</i> .....	183
Epílogo .....	187

## PRÓLOGO

Viajar.

¿Quién no sueña con viajar? Casi todos los seres humanos, en mayor o menor escala, hoy en día aspiran a concretar un viaje, aun quienes quizás no cuentan con una solvencia económica como para plasmarlo con facilidad. Ya bien insertos en el siglo XXI, las posibilidades y los recursos para movilizarnos a otro lugar, distante de nuestro hogar, se han incrementado en forma exponencial; los medios de transporte son más masivos y en cierta forma más económicos, los alojamientos se han multiplicado en sus variantes y, por sobre todas las cosas, la información que nos llega hoy en día por diferentes canales de comunicación invade y en parte abruma nuestros sentidos. Lo que antes veíamos en un documental aislado o espiábamos en una película, en la actualidad nos tienta a través de la televisión, la radio y, principalmente, las omnipresentes redes sociales, que nos muestran que una playa paradisíaca, un rascacielos interminable o una persona vestida con túnica y con el rostro cubierto con un velo pueden estar a la vuelta de la esquina. Y entonces, más allá de los miedos que nos produce enfrentarnos a lo desconocido, aparece el anhelo de dormir una siesta en esa playa, trepar hasta lo más alto del rascacielos o comunicarnos con ese extraño mediante el idioma universal de las señas.

Siempre quise viajar. En mi casa se respiraba ese ambiente de un eventual próximo destino, más allá de que quizás no lo hayamos hecho tanto, o por lo menos como una familia entera desplazándose. Mis padres, ellos solos, sí lo hicieron bastante, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades que implicaba hacerlo cuatro o cinco décadas atrás, y también mis abuelos maternos, de quienes recuerdo que volaron hasta el lejano Sudeste Asiático allá por los setenta. Y en medio de

sueños de viajes potenciales, ya más grande, me decidí a concretarlos en primera persona, con todas las dificultades que implicaba hacerlo partiendo desde la imprevisible economía argentina. ¿Cómo podía hacer para viajar todo lo que deseaba? ¿Cómo generar recursos para hacerlo? ¿Cómo llegar a destinos que se presentaban como recónditos e inaccesibles? Esas y mil preguntas aparecían con insistencia en mi mente viajera, exigiendo una respuesta, algo concreto que me permitiera hacer realidad mis sueños.

En el verano del 2009, caminando por las inspiradoras playas de Monte Hermoso, decidimos junto a mi esposa Inés hacer una prueba: viajaríamos a Perú y Bolivia para generar material con el cual hacer un programa de televisión. En el programa, una persona común recorrería el mundo mostrando las cosas que nos llaman la atención a todos. Ese sería el foco al que apuntaríamos: las cosas comunes, lo que te cruzás desde que bajás del avión hasta que retornás a la seguridad de tu casa. Y esa sería la respuesta a mis interminables preguntas; así viajaría por todo el mundo, siendo los ojos de muchas personas que, a través de los míos, podrían visitar lugares que de otra manera no podrían conocer, visitar destinos ya transitados o planificar futuros viajes.

Cámara en mano, hemos recorrido todos los continentes, excepto la Antártida, visitando muchos países. Algunos nos resultaron familiares, otros se presentaron como más lejanos y extraños a nuestra mirada occidental, pero en todos los casos siempre mantuvimos nuestra premisa de acercar el mundo a la mayor cantidad de personas. Eso es lo que nos impulsó a trasladar todo lo que veíamos y lo que llamó la atención a nuestra mirada humana, a través de la pantalla, de nuestra voz, o, en este caso, de las letras impresas...

En este libro no van a encontrar interminables descripciones de edificios que trascienden las épocas; tampoco se describe en detalle en qué restaurante recomendamos comer ni cuál es la mejor playa para hacer surf. No es una guía de viaje. Lo que buscamos es algo distinto: contar historias. Historias que disfrutamos y experimenta-

mos. Historias que a veces previmos y otras veces nos sorprendieron. Historias de lugares remotos y cercanos. Historias de encuentros con seres humanos de todo el planeta, que nos demuestran que más allá de los tonos de piel, el color de los ojos, las vestimentas, las costumbres o las tradiciones, todos nosotros somos precisamente eso, seres humanos con algo en común, con una esencia que nos une y se manifiesta a través de una sonrisa, un gesto, un momento compartido.

Viajar.

Cuarenta historias de Correcaminos alrededor del mundo